



Bookshelf

9-2019

[Introduction to] Urbanas y modernas: Crónicas periodísticas de Alfonsina Storni

Mariela Méndez

University of Richmond, mmendezd@richmond.edu

Graciela Queirolo

Alicia Salomone

Follow this and additional works at: <https://scholarship.richmond.edu/bookshelf>

 Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Méndez, Mariela, Graciela Queirolo, and Alicia Salomone, eds. *Urbanas y modernas: Crónicas periodísticas de Alfonsina Storni*. Valencia: Barlin Libros, 2019.

NOTE: This PDF preview of [Introduction to] Urbanas y modernas: Crónicas periodísticas de Alfonsina Storni includes only the preface and/or introduction. To purchase the full text, please click [here](#).

This Book is brought to you for free and open access by UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Bookshelf by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact scholarshiprepository@richmond.edu.

ALFONSINA STORNI

URBANAS Y MODERNAS
CRÓNICAS PERIODÍSTICAS DE ALFONSINA STORNI

Prólogo de
Berta García Faet

Coordinado por
Mariela Méndez | Graciela Queirolo | Alicia Salomone



BARLIN LIBROS
PENSAMIENTO AL MARGEN

Primera edición: septiembre 2019

© compilación y texto introductorio, 2019

Mariela Méndez | Graciela Queirolo | Alicia Salomone

© prólogo, 2019

Berta García Faet

© de la cubierta, 2019

Irene Bofill

© de esta edición, 2019

Barlin Project S.L.

Dirección editorial:

Alberto Haller

Publicado por:

BARLIN LIBROS

Avda. Balears 61, 4º, 20

46023 (Valencia)

BIC: DNJ

ISBN: 978-84-120228-1-0

Depósito legal: V-2224-2019

Impreso en España

editorial@barlinlibros.org

www.barlinlibros.org

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares del copyright, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com 91 308 63 30 / 93 272 04 45. licencias@cedro.org)

INTRODUCCIÓN A LA PRESENTE EDICIÓN

Alfonsina Storni (1892-1938) dio inicio a su carrera literaria en la Argentina, en 1916, con la publicación del poemario *La inquietud del rosal*. En el lapso de unos pocos años, a ese libro siguieron otros seis: *El dulce daño* (1918), *Irremediablemente* (1919), *Languidez* (1920), *Ocre* (1925) y *Poemas de amor* (1926), que la consagraron como uno de los nombres centrales del postmodernismo poético, junto a la uruguaya Juana de Ibarbourou y a la chilena Gabriela Mistral. En la década de 1930, su obra literaria se completó con dos poemarios, *Mundo de siete pozos* (1931) y *Mascarilla y trébol* (1938), en los que Storni se abrió a nuevas estéticas, configurando una obra de gran solidez formal y temática, que dialogó tensionadamente con un campo literario de vanguardia muy marcado por prejuicios masculinistas (Yúdice, 1993: 131 y 142).

Durante su primera etapa poética y, en menor medida en el período posterior, Storni desarrolló otra línea escritural, que no despertó mayor atención de la crítica literaria epocal pero que, sin embargo, hoy concita gran interés en la crítica y el público. Se trata de las crónicas periodísticas que publicó en diversos medios argentinos y latinoamericanos y, en particular, en la revista *La Nota* y el diario *La Nación* de Buenos Aires, entre 1919 y 1921. Son más de cien columnas, cuya primera compilación sacamos a la luz en 1998 a través de la Editorial Alfaguara (Argentina) bajo el título *Nosotras... y la piel. Selección de ensayos de Alfonsina*

Storni. Más recientemente, en 2014, a solicitud del sello argentino Excursiones, publicamos una nueva selección y estudio que apareció con el nombre de *Un libro quemado*.

En el contexto actual, marcado por la eclosión de los movimientos de mujeres a nivel mundial, la voz lúcida de Storni sigue resonando y promoviendo reflexiones que enriquecen los debates contemporáneos. Por eso mismo, decidimos aceptar la invitación de la editorial valenciana Barlin Libros para dar forma a una nueva antología, en la que incluimos textos ya aparecidos en las ediciones anteriores junto a otros que nunca habíamos compilado. Asimismo, integramos un texto que excede el formato de la columna periodística, pues corresponde más bien al género del ensayo literario, pero que dialoga bien con muchas de las crónicas, tanto por su tono irónico como por sus elaboraciones acerca del oficio de la mujer que escribe. Se trata de «Entre un par de maletas a medio abrir y la manecilla del reloj», que Storni produjo en el verano austral de 1938, en el mismo año de su muerte, y que leyó en la Universidad de la República, en Montevideo, junto a Ibarbourou y Mistral, en el encuentro que reunió por última vez a estas escritoras.

Desde pequeña, Alfonsina Storni se sintió incómoda. La hija de inmigrantes suizo-italianos llegados a la provincia de San Juan a finales del siglo diecinueve se recuerda «colorada, redonda, chatilla y fea», «creciendo como un animalito, sin vigilancia» en ese texto que escribe camino a encontrarse con las otras dos grandes poetas. Como parte de ese intento de re-crear sus comienzos en la escritura, describe una ocasión en la que simulaba leer un libro sentada en el umbral de su casa, atenta todo el tiempo al efecto que esa «pose» produciría en los transeúntes. En esa aparentemente simple e inocente anécdota se cifran las estrategias y maniobras, las «tretas» a la manera de Josefina Ludmer (1984), a las que la escritora recurrió a lo largo de toda su carrera.

Imposible no pensar en «Autodemolición» (1930), ese texto bello y brutal donde Storni deconstruye su propia imagen revelando una consciencia aguda respecto de la forma en que otros la veían; y donde, al mismo tiempo, afirma una voz sutil que, lejos de ser o bien «chillona» o bien «azucarada», como la describían los escritores de la vanguardia, acarreaba la potencia avasalladora de los cambios revolucionarios. Storni siempre fue consciente de las formas en que era «leída», en tanto mujer escritora y madre soltera en la Buenos Aires de principios del siglo veinte. No le quedaba otra alternativa que estar, disimuladamente, pendiente de las miradas que construían el campo cultural y literario. En eso radicaba su fuerza transgresora, en descifrar los mecanismos de legibilidad y legitimación de ese campo y en reappropriárselos, distorsionándolos y desviándolos.

Esa escritora que logra por primera vez ser parte de los banquetes y veladas literarias del grupo Nosotros, constantemente actúa el rol de «poetisa», como sugiere Vicky Unruh (2006: 42), a través de una performance que pone en jaque el binarismo sexo-genérico y, por eso, hasta cierto punto, los escritores contemporáneos no saben o no pueden leerla. Así abre un reportaje que le realizan para la revista *El Hogar*: «¿Quién es esa persona delgada, de escasa estatura, con ojos rasgados y cabello gris? Es un hombre que... ha tenido la desgracia de nacer .. mujer... : es Alfonsina Storni. A muchos les parecerá dura la frase porque, sin duda, no se han detenido a analizar la vida y el modo de ser de la conocida poetisa» (Delgado, 1990: 129). ¿Será un hombre vestido de mujer la figura que escribe versos devorados por una audiencia de mujeres ávidas de romanticismo? Los varones guardianes del vanguardismo, como los llama Unruh (2006: 24), acusarán a Storni de abandonar a esa audiencia al optar en sus últimos libros por una poesía abstracta y experimental que tampoco, como sus primeros poemarios,

es del todo bien recibida por ellos. A ese rechazo, la escritora responde recurriendo a una *performance* que habita y desarticula el estereotipo. Recita poesías desparramando pétalos de rosa, pero también es osada, flirtea con hombres más jóvenes en público, canta tangos en peñas nocturnas y circula sola por la gran urbe atravesada de prejuicios. En su actuación pública, Storni evita anclarse en uno de los ejes del binarismo genérico, y ese desvío no solo le permite subvertir la figura de «poetisa» sino también la habilita para convertirse en una de nuestras grandes cronistas.

Hay que decir, sin embargo, que el reconocimiento del valor de su escritura periodística fue tardío. Recién a mediados de los años 1990, dos estudios iluminaron esa zona de la producción de Alfonsina hasta entonces desapercibida, evidenciando que se trataba de un material que merecía ser objeto de un estudio detenido. Desde la crítica literaria feminista, un trabajo pionero de Gwen Kirkpatrick (1995) destacó cómo las crónicas publicadas por Storni en *La Nación* bajo el seudónimo de Tao Lao combinaban el ojo agudo del cronista con el yo confesional de la poesía. Por su parte, Delfina Muschietti puso el acento en el diálogo intertextual que se producía entre la poesía y el periodismo de Storni. Sin embargo, no fue sino hasta la publicación de *Nosotras... y la piel* (1998) que el público pudo acceder de forma directa a las crónicas de Alfonsina. Esta labor fue completada poco después por Delfina Muschietti, quien incluyó un conjunto amplio de textos en las *Obras Completas* de Storni que editó para Losada en 1999. Más recientemente, Tania Diz (2014) publicó otra antología de crónicas bajo el título *Escritos. Imágenes de Género. Alfonsina Storni*.

Entre los principales estudios que han abordado la relación entre la poesía y las crónicas periodísticas de Storni a lo largo de los años 2000, destacan los libros *Alfonsina Storni. Mujeres, modernidad y literatura* (2006) de Alicia

Salomone y *Lo que en verso he sentido: la poesía feminista de Alfonsina Storni* (2012), de Milena Rodríguez Gutiérrez. Entre los libros que se enfocan en las características que asumen las crónicas de Alfonsina en tanto género, sobresalen *Alfonsina periodista* (2006) de Tania Diz, *Huellas en la ciudad: figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880-1935* (2014) de Claudia Darrigrandi Navarro y *Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno* (2018) de Mariela Méndez. Asimismo, otros estudios importantes han aparecido en forma de artículos o capítulos de libro, tales como «La soltera como madre póstuma» (2000) de Tamara Kamenszain, que conecta las crónicas de Storni con la poesía de Oliverio Girondo; «*Mujeres que trabajan en las crónicas de Alfonsina Storni y Roberto Arlt (Buenos Aires, 1920-1940)*» (en prensa) de Graciela Queirolo y «Las mal ubicadas: intervenciones en la modernidad en la prosa de Alfonsina Storni y Gabriela Mistral» de Claudia Cabello Hutt (2016).

Entre los temas que privilegian las crónicas de Storni está el análisis sobre los movimientos feministas y los trabajos de las mujeres, dos fenómenos en notable expansión en la Argentina de las primeras décadas del siglo veinte. Respecto de los primeros, la encontramos produciendo un intercambio crítico con las diferentes asociaciones de mujeres con las que ella interactúa, sin integrar formalmente ninguna, porque, para la cronista, el feminismo es «el ejercicio del pensamiento de la mujer»¹ o la defensa de sus derechos.² Los diferentes temas que componen la agenda feminista están presentes en las crónicas: la exigencia de la reforma del Código Civil decimonónico que instauró las «incapacidades relativas» de las mujeres, las demandas tanto de divorcio vincular como de sufragio femenino, los conflictos labo-

1 Storni, A. «Un libro quemado».

2 Storni, A. «Feminismo perfumado».

rales, el acceso al trabajo asalariado como una vía hacia la emancipación económica, el abandono de las madres solas y la desprotección de su prole. Los feminismos con los que Storni dialoga son aquellos que maduraron en el Primer Congreso Femenino Internacional que se realizó en Buenos Aires en mayo de 1910. Fue entonces cuando los movimientos de mujeres consensuaron una primera agenda de reivindicaciones que, en las décadas por venir, se desplegarían hacia múltiples direcciones. Dentro de ellas, vale destacar las relacionadas con los derechos civiles —capacidad civil plena—, los cívicos —sufragio— y los sociales —reglamentación del trabajo asalariado—. En este marco, las intervenciones de Alfonsina enfatizaron la participación de las mujeres en actividades asalariadas que les posibilitaban una vía para su emancipación económica y autonomía social.

Por otra parte, los escritos de Storni registraron también tempranamente las transformaciones ocurridas en la estructura ocupacional de una ciudad como Buenos Aires, que atravesaba un intenso proceso de modernización capitalista. La expresión «mujeres que trabajan» da cuenta de ello, evidenciando que las mujeres se hacían presentes en ocupaciones que sobrepasaban el mundo estrictamente obrero. Junto a las trabajadoras manuales, lideradas por las costureras, Storni otorga protagonismo a las «sirvientas», las vendedoras, las dactilógrafas, las maestras, las médicas, las parteras y enfermeras. «Mujeres que trabajan», expresión muy citada desde fines de la década de 1910, no solo complejiza la figura de la trabajadora porque introduce la diversidad de ocupaciones en las que están presentes las mujeres sino porque resuelve el oxímoron de la «mujer trabajadora». Si los discursos hegemónicos de esos años definieron la identidad femenina a partir de la maternidad, el trabajo asalariado quedaba fuera del horizonte de posibilidades de la experiencia de las mujeres porque una madre

debía estar abocada al cuidado de su prole puertas adentro del hogar mientras que el trabajo asalariado se realizaba fuera del hogar. La solución a dicha paradoja se encuentra en la condición de excepcionalidad que se le atribuye a la experiencia femenina asalariada: solo la extrema necesidad económica puede justificar semejante situación. Muchas feministas adscribieron a estas ideas y reivindicaron tempranamente la reglamentación de esa participación laboral. Sin embargo, otras también exigieron educación o capacitación profesional para las mujeres, de manera que pudieran adquirir habilidades para ejecutar tareas mejor remuneradas —una lectura que hoy puede parecer algo ingenua o demasiado optimista porque sabemos que, para las mujeres, una mayor calificación no se traduce necesariamente en una mejor posición laboral—.

Alfonsina avanza todavía más lejos en su lectura de la experiencia femenina asalariada al exponer las particularidades que presenta, como la transitoriedad —¿no trabajan solo algunos meses las jóvenes que decoran tarjetas postales?— y la inequidad que las afecta —las dactilógrafas ganan poca cosa—. Precisamente, su gran denuncia es la crítica de la división sexual del trabajo que propone el contrato matrimonial heterosexual a partir del encasillamiento en el binarismo esposa-madre-ama de casa / varón-proveedor. Pero su crítica también pone en evidencia a las mujeres que buscan en la carrera matrimonial el camino para solucionar sus necesidades económicas. A diferencia de los discursos que denuncian la explotación de las obreras en los talleres de costura, Storni subraya la alienación de las costureras —las *costureritas*— que buscan un profesional como marido, o la obsesión de las dactilógrafas con su elegancia para el mismo fin. Por lo tanto, su reivindicación del trabajo asalariado supone la defensa de un cambio de conciencia, apuntando a que las mujeres dejen de depositar sus

expectativas solo en la carrera matrimonial y se expongan a la experiencia laboral —«mientras más seguridad económica hay en la mujer, menos prisa tiene por casarse»³—. Se trata de la apuesta por un camino para obtener autonomía material, sin que esto signifique ignorar las inequidades implicadas en las extensas jornadas y los adversos ambientes de trabajo —¿no tuvo que padecer ella misma nueve horas diarias de una agobiante rutina oficinesca?—.

Plenamente consciente de la agenda feminista que tenía en sus manos, Storni echa mano de estrategias discursivas y retóricas que le permiten desarmar el rígido espacio dentro del cual la prensa circunscribe sus crónicas, la así llamada página femenina de diarios y revistas. La maleabilidad performática que Storni dominaba en sus actuaciones en público, en el más amplio sentido, aparece duplicada en el género mismo de la crónica periodístico-literaria. En tanto mixtura de múltiples registros, reciclado de varios y variados géneros, adornado, embelesado, exacerbado a veces, este es por así decirlo un género travesti(do). Como género travesti, invocando la noción de Garber del travestismo como «tercer espacio» de posibilidad, que pone entre signos de interrogación la noción misma de la categoría (2011: 10-1), la crónica desobede la separación entre los géneros, convirtiéndose en el medio apropiado para representar otras formas de disidencia (Méndez, 2018: 29). Es más, Storni tensa esta disidencia al extremo de desarmar casi por completo los parámetros de la así llamada columna o página femenina, instalando al hacerlo una voz y una mirada trans-vestidas.

El ejemplo más claro de ese ademán subversivo se expone en sus contribuciones a la columna «Bocetos Femeninos» del diario *La Nación*, donde la máscara de Tao Lao —ese viudo que al haber estado casado tres veces se siente au-

3 Storni, A. «¿Por qué las maestras se casan poco?».

torizado para hablar de la «condición femenina»— le permite a la cronista habitar la voz legitimada por el proyecto nacional masculino y masculinizante pero desvencijándola, corriéndola de lugar, desestabilizándola hasta dejar entrever —como de soslayo— el andamiaje heteronormativo. Tao Lao sueña con transmigrarse en el cuerpo de las manicuras con sus «cabelleras» que «caen lánguidamente», «ojos húmedos de esperanza» y «la inquietud deliciosa del íntimo sueño»; y de hecho, al hacerlo, pareciera tratarse de un enunciador posiblemente femenino. Otras veces, sin embargo, Tao Lao es un enunciador visiblemente masculino, pero sin dejar de recurrir al humor y a la ironía; y, a veces, también se desaparece dejando expresarse a las protagonistas.

Esa voz trans-vestida de Tao Lao, nunca estable y jamás fija, ya se anunciaba en la revista *La Nota*, adonde se inicia la aventura storniana por los espacios categorizados en la prensa como «femeninos». Ahí, en la columna «Feminidades», la cronista no solo se desdobla en muchos personajes de mujeres, sino que al mismo tiempo permite que por su columna circulen todos esos «tipos femeninos callejeros» que Tao Lao luego examina en las crónicas de *La Nación*, desdoblándose él mismo en observador y observada. La sobreacentuación de lo que culturalmente ha dado en llamarse «femenino» en el retrato de esos tipos remite a lo travesti, a la superposición de adornos y de maquillaje. Así, «La irreprochable» se somete a 210 movimientos —«miradas al espejo», «estiramiento de guantes», «humedecimiento de los labios», «afirmación especial de la pechera con un tironcito», «reposición de polvos (muy discreto)», «lustrada furtiva de zapatos, restregándolos contra la parte posterior de la pierna», etc.— por cada 3 o 4 horas que pasa en la calle cada día. «La perfecta dactilógrafa», por otro lado, necesita seguir los pasos de una minuciosamente detallada receta

para convertirse en la dactilógrafa-símbolo. La impostura trans-vestida de Storni en sus crónicas se convierte así en una forma más de praxis política, como cuando actúa, canta tangos, recita, declama, poniéndose y sacándose la máscara que, según José Quiroga (2000), excede todas las certezas presentes en las identidades asumidas, haciéndolas borrosas.

Esta Alfonsina múltiple, de mil rostros, que juega con y desarma los estereotipos binarios del contrato sexual heteronormativo es la que nos devuelven las crónicas que aquí compilamos. Muchas de ellas son textos que en 2019 cumplen ya cien años pero que, sin embargo, siguen hablándonos e interpelándonos con la frescura y potencia de su primera enunciación. También ponen en evidencia que en el mundo moderno perviven inequidades a resolver y que los movimientos de mujeres tienen mucho que aportar en estas búsquedas. Mientras continuamos en ellas, quisiéramos agradecer tanto la generosa invitación que nos extendió Alberto Haller de la editorial Barlin libros, como la atenta lectura de Alfonsina que realizó Berta García Faet. Empezamos este trabajo hace más de veinte años, a lo largo de los cuales hemos crecido intelectual y humanamente. Celebramos y le agradecemos a Alfonsina, una vez más, los caminos que nos abrió.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabello Hutt, C. (2016). «Las mal ubicadas: intervenciones en la modernidad en la prosa de Alfonsina Storni y Gabriela Mistral». *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 7, 105-130.
- Darrigrandi Navarro, C. (2014). *Huellas en la ciudad: figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880-1935*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Delgado, J. (1990). *Alfonsina Storni: Una biografía*. Buenos Aires: Planeta.
- Diz, T. (2006). *Alfonsina periodista. Ironía y sexualidad en la prensa argentina (1915-1925)*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Garber, M. (2011). *Vested Interests: Cross-Dressing and Cultural Anxiety*. 3rd ed. New York: Routledge.
- Kamenszain, T. (2000). «La soltera como madre póstuma» en *Historias de amor (Y otros ensayos sobre poesía)*. Buenos Aires: Paidós.
- Kirkpatrick, G. (1995). «Alfonsina Storni as 'Tao Lao' Journalism's Roviying Eye and Poetry's Confessional 'I'». En D. Meyer (Ed.), *Reinterpreting the Spanish American Essay. Women Writers of the 19th and 20th Centuries* (pp. 135-147). Austin: University of Texas Press.
- Ludmer, Josefina (1984). «Las tretas del débil». En Patricia González y Eliana Ortega (Eds.), *La sartén por el mango: Encuentro de escritoras latinoamericanas* (pp. 47-54). Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Méndez, Mariela (2018). *Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Muschiatti, Delfina (1990). Las estrategias de un discurso travesti (género periodístico y género poético en Alfonsina Storni). *Dispositio* 15/39: 85-105.

Queirolo, Graciela (en prensa). «*Mujeres que trabajan* en las crónicas de Alfonsina Storni y Roberto Arlt (Buenos Aires, 1920-1940)», Cuadernos de Literatura n° 44, junio-diciembre 2018.

Quiroga, José (2000). *Tropics of Desire: Interventions from Queer Latino America*. New York: New York University Press.

Rodríguez Gutiérrez, Milena (2007). *Lo que en verso he sentido: la poesía feminista de Alfonsina Storni*. Granada: Universidad de Granada.

Salomone, Alicia (2006). *Alfonsina Storni. Mujeres, modernidad y literatura*. Buenos Aires: Corregidor.

Storni, Alfonsina (1998). *Nosotras... y la piel. Selección de ensayos de Alfonsina Storni*. Edición y prólogo a cargo de M. Méndez, G. Queirolo y A. Salomone. Buenos Aires: Alfaguara.

Storni, Alfonsina (2014). *Un libro quemado*. Edición y prólogo a cargo de M. Méndez, G. Queirolo y A. Salomone. Buenos Aires: Excursiones.

Storni, Alfonsina (1999). *Obras completas. Volumen II: Narraciones, periodismo, ensayo y teatro*. Prólogo y edición a cargo de Delfina Muschiatti. Losada: Buenos Aires.

Storni, A. (2014). *Escritos. Imágenes de género*. Edición y prólogo a cargo de Tania Diz. Villa María (Córdoba, Argentina): Editorial Universitaria Villa María.

Unruh, Vicky (2006). *Performing Women and Modern Literary Culture in Latin America Intervening Acts*. Austin: University of Texas Press.

Yúdicce, George (1999). «La vanguardia a partir de sus exclusiones», en A. Pizarro (editora), *Modernidad, postmodernidad y vanguardias*. Santiago de Chile: Fundación Vicente Huidobro.